

## **RECUERDOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA DE PUEBLA**

Lo que más llama la atención de la Conferencia de Puebla es el nivel de participación no solo de los Obispos que se juntaron en Puebla y de todos los Obispos a los cuales ellos representaban, sino de las bases de la Iglesia, y no solo del clero, religiosos y religiosas sino también del pueblo de Dios. Latinoamérica vivía, desde el punto de vista de su Iglesia, un estado de participación y de interés, incluso apasionado, que talvez no se ha vuelto a repetir.

La teología de la liberación, que en esos momentos estaba en su apogeo, era una fuerza motora de gran intensidad, especialmente para una porción considerable del clero católico. También había una resistencia muy fuerte de parte de una proporción importante del Episcopado y también, me parece, de las autoridades romanas en contra de este movimiento. Esto creó una tensión que le dió mucha vida al Encuentro de Puebla.

Yo propuse en esa oportunidad que Roma convocara a teólogos tanto liberacionistas como antiliberacionistas, y a Obispos latinoamericanos a un coloquio en que se pudiera discutir los temas conflictivos en un ambiente constructivo. Me parecía que la fuerza que representaba, en el clero de entonces, la teología de la liberación no debía ser aniquilada sino mas bien rectificada en lo que fuera necesario y conveniente. Esa moción no tuvo consecuencias.

Yo no di nunca mi adhesión total a la teología de la liberación y, en un coloquio a que fui invitado por el padre Bigó S.J., en Santiago di mi parecer sobre tres aspectos del movimiento: escriturista, teológico, sociológico, pastoral y espiritual. Pero sentí en los partidarios del movimiento una intensidad de vida espiritual y de fuerza apostólica que, a mi parecer, debía ser cuidado con esmero.

Terminada prácticamente esa corriente liberacionista, en parte por la caída del muro de Berlín y el retroceso del socialismo en el mundo, la Iglesia Católica Latinoamericana aparece hoy día con una vitalidad menor que entonces. Aunque también se puede decir que aparece menos conflictiva y más unida que en aquella época. Pero la situación de la Iglesia Católica en el mundo, especialmente en Europa parece haberse deteriorado bastante desde aquel entonces. Los fenómenos de des-socialización y de mundialización, que tienen su punto de partida en la década del 60, han creado en los países tradicionalmente católicos de Europa una sensación de desconcierto entre los católicos. Yo me he dedicado a estudiar este fenómeno y es el tema de un libro que está en prensa con el título de ¿Ser Moderno o tener fe? Y con el sub-título de: El Paso de la fe, de una cultura que muere a una cultura que nace. Pienso que los problemas que ahí analizo estarán presentes de alguna manera en la 5ª Conferencia General.

Tengo también la impresión que se están clarificando tres fenómenos que llevan ya dos siglos de presencia y que afectan directamente a la Iglesia: la laicización, o sea un cambio en las relaciones con el Estado y con la política; la secularización que implica una pérdida de influencia de la Iglesia en la sociedad, debida a causas múltiples; y la descristianización, o sea una menor adhesión al Evangelio por parte de muchos que fueron cristianos o cuyos padres fueron cristianos y que ahora se encuentran alejados o perplejos ante el clima prevaleciente no sólo en esos viejos países católicos, sino también en muchas partes del mundo.

El desarrollo del cristianismo en el pueblo de América Latina, en Africa Negra y en otros países del mundo parece centrarse en los movimientos evangélicos y pentecostales, deseosos de una predicación kerigmática y profética y de una actitud testimonial y carismática mucho más acentuada que las que hoy rigen en la Iglesia Católica de nuestro continente y que llevan a muchos católicos a buscar el alero de iglesias

protestantes o de diferentes iglesias nuevas o comunidades nuevas centradas en esta doble característica kerigmática y carismática. Esto puede ser también un tema interesante para la Conferencia General que se prepara y puede ser un principio de renovación interior para nuestra propia Iglesia católica. Por lo menos es un tema que convendría estudiar a fondo.

El cambio político y económico que se ha producido en gran parte del mundo, el declinar del socialismo y el auge del liberalismo económico, el aumento de la riqueza y la dimensión de la pobreza –si bien se mantiene en un alto porcentaje de la población- el deseo de todos de participar del bienestar económico hoy mucho más generalizado, la aparente debilidad de la política para controlar la economía, el debilitamiento de los movimientos sindicales o en general de los trabajadores crean un clima social diferente al cual nuestra Iglesia debe estudiar a fondo, ya sea para adaptar mejor su acción social a la realidad, ya sea para denunciar errores y abusos y proponer soluciones actualizadas.

La Conferencia General de la Iglesia Latinoamericana deberá, a mi entender, estudiar la nueva situación política del mundo y de nuestro continente y la decisión que parece estarse produciendo entre los países que se inclinan por seguir la línea norteamericana, los que se mueven mas bien en una perspectiva europea y los que acentúan su pertenencia al mundo latinoamericano y buscan independizarse de la influencia de sus poderosos vecinos del Norte e incluso del especial clima que reina hoy día en Europa.

Por fin creo que deberíamos estudiar a fondo la nueva actitud que se ve aparecer en muchas personas, en Europa y también entre nosotros, de búsqueda de Dios, o de religión o simplemente de “sentido” de mucha gente, al margen de la Iglesia católica a la cual hasta ahora, por tradición familiar y por convicción propia habían pertenecido. El interés creciente por otras religiones, por las sabidurías orientales y por toda clase de esoterismos parece estar creciendo considerablemente en nuestra época y es

una señal de algo que está pasando en la conciencia, en el alma de muchos hombres y mujeres al empezar este siglo XXI y que la Iglesia católica debe considerar muy de cerca, tanto en sus aspectos negativos que son evidentes como en sus rasgos positivos que son esperanzadores.

Agregaré una última consideración. Gran parte del éxito de Puebla se debió, a mi parecer, a que la Iglesia Católica Latinoamericana aparecía, en aquel entonces, con una fisonomía propia, no simplemente como una parte de la Iglesia universal. Creo que eso puede tener eventualmente algún peligro para la unidad de la Iglesia católica pero creo que aparece mas bien como una gran riqueza y como un aporte propio a la Iglesia universal. Creo que no debería descuidarse ese aspecto. Pienso incluso que una más plena conciencia de la Iglesia diocesana, de la Iglesia a nivel nacional y de la Iglesia a nivel continental estimula al pueblo de Dios a sentirse más plenamente participante en la Iglesia universal, le da la sensación de aportar lo propio para una mayor riqueza de lo mundial y eso estimula la vida católica. Al menos me pareció verlo claramente a raíz de la Conferencia de Puebla. Recuerdo que el libro que traía la actas de esa Conferencia se vendió por centenares de miles de ejemplares, lo tenían todos los fieles católicos mas activos, cosa que nunca se había visto antes con un evento parecido y no creo que se vio tampoco después en Santo Domingo.

+ Bernardino Piñera C.,  
Arzobispo Emérito de La Serena